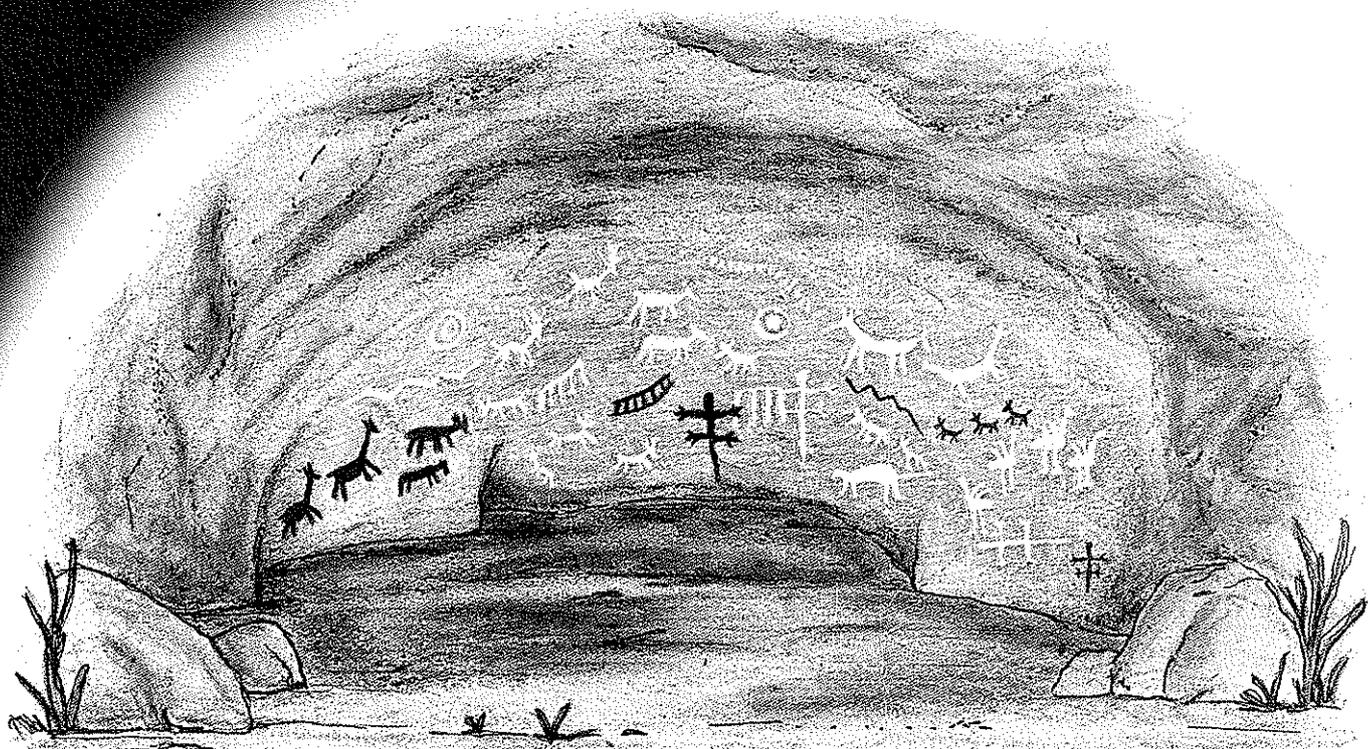


PUEBLOS DE LAS SIERRAS, DEL PIEDEMONTE, DE LOS VALLES Y LA LLANURA:

la protección del patrimonio arqueológico de las
sociedades indígenas de Córdoba

Mariana Fabra
Mariela E. Zabala





PUEBLOS DE LAS SIERRAS, DEL PIEDEMONTE, DE LOS VALLES Y LA LLANURA:
la protección del patrimonio arqueológico de las sociedades indígenas de Córdoba.

por Mariela Eleonora Zabala y Mariana Fabra

se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina.

PUEBLOS DE LAS SIERRAS, DEL PIEDEMONTE, DE LOS VALLES Y LA LLANURA:

la protección del patrimonio arqueológico de las sociedades indígenas de Córdoba

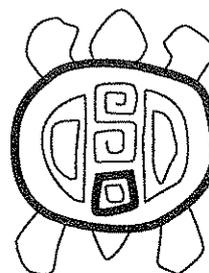
Mariana Fabra

Mariela E. Zabala



Proyecto de
Arqueología
Pública de
Córdoba

Museo de Antropología -F.F. y H. -U.N.C.



Museo de Antropología
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Título: PUEBLOS DE LAS SIERRAS, DEL PIEDEMONTE, DE LOS VALLES Y LA LLANURA: la protección del patrimonio arqueológico de las sociedades indígenas de Córdoba

ISBN: 978-950-33-0789-2

Autores: Mariana Fabra y Mariela Zabala

Colaboración en textos: Eduardo Pautassi, Gisela Sario

Proyecto de Arqueología Pública, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Impresión: Imprenta Universidad Nacional de Córdoba

Diseño: Edgar Guidobaldi, Paola Franco

Ilustraciones: N. Paola Franco

Lectura y corrección de estilo: Fabiola Heredia

Autoridades

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Silvia Carolina Scotto

Vicerrector: Hebe Goldenhersch

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decana: Gloria Edelsteim

Vicedecana: Silvia Ávila

Museo de Antropología

Directora: Mirta Bonnin

El presente cuaderno fue publicado gracias a un apoyo económico a publicaciones de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

Impreso en Argentina

Universidad Nacional de Córdoba, 2010

Fabra, Mariana

Pueblos de las sierras, piedemonte, de los valles y llanuras : la protección del patrimonio arqueológico de las sociedades indígenas de Córdoba / Mariana Fabra y Mariela Eleonora Zabala. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. , 2010.

40 p. ; 29x21 cm.

ISBN 978-950-33-0789-2

1. Arqueología. 2. Sociedades Indígenas. I. Zabala, Mariela Eleonora II. Título
CDD 306

Fecha de catalogación: 14/06/2010

Agradecimientos

Este cuaderno surge como resultado de años de trabajo del Proyecto de Arqueología Pública del Museo de Antropología (PAPMA) en su vínculo con otras instituciones escolares, municipales, museos y asociaciones culturales.

Nuestro reconocimiento a Mirta Bonnin y Andrés Laguens que nos iniciaron e incentivaron en el rescate del patrimonio arqueológico y en las tareas de educación patrimonial. La labor realizada a lo largo de los últimos 10 años contó con la colaboración de numerosas personas e instituciones, dentro de las cuales quisiéramos remarcar particularmente el apoyo brindado por los museos del interior de la provincia, así como diversos municipios, profundamente involucrados en la protección y revalorización del patrimonio arqueológico regional. Queremos agradecer especialmente a directores y personal del Museo Histórico Municipal de La Para (La Para, Córdoba), y al Museo de la región de Ansenúza "Aníbal Montes" (Miramar, Córdoba), así como a los municipios de dichas localidades. También queremos agradecer a los compañeros de trabajo, aquellos que colaboraron cuando iniciamos los trabajos de arqueología de rescate, y a aquellos que se han incorporado recientemente al proyecto, porque han sido usina de ideas y de trabajo: Alfonso Uribe, Soledad Ochoa, Natalia Zabala, Silvia Burgos, Claudina González, Soledad Salega, Eduardo Pautassi, Gisela Sario, Cristina De Carli, Lucía Achino, Julia Re y Samia Cortes. A Pepe Hierling un agradecimiento especial por sus ganas, ánimo siempre dispuesto y colaboración en los trabajos de campo.

Mariana Fabra

Mariana Fabra es Licenciada en Historia (F.F. y H., U.N.C.), Magíster en Antropología (F.F. y H., U.N.C) y Doctora en Historia (F.F. y H., U.N.C.). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Su proyecto de investigación se vincula con el estudio de la historia y la estructura biológica de las poblaciones humanas que habitaron el sector austral de las Sierras Pampeanas. Desde el año 2004 hasta la actualidad coordina las tareas del Equipo de Arqueología de Rescate del Museo de Antropología (F. F. y H., U.N.C.). Entre sus trabajos recientes, presentados en Congresos de la especialidad y publicados en revistas nacionales e internacionales se destacan aquellos sobre la variación espacial y temporal de la morfológica craneal de las poblaciones del centro del país a partir de variables métricas lineales y rasgos epigenéticos, el modo de vida de estas poblaciones desde un enfoque bioarqueológico, así como trabajos sobre la problemática arqueológica en la provincia de Córdoba desde la práctica de la Arqueología de Rescate.

Mariela Zabala

Mariela Zabala es Profesora y Licencia en Historia (FFyH, UNC), Maestrando y doctoranda en Antropología (FFyH, UNC). Es docente de la Carrera en Antropología de FFyH, UNC, coordinadora del Área Educación y Difusión del Museo de Antropología de la FFyH, UNC, codirectora del proyecto de Arqueología Pública desde el año 2004, miembro de la región Centro CECA de ICOM Argentina y becaria de maestría de la SECyT, UNC. Sus trabajos recientes se vinculan al campo de la didáctica museológica, el estudio de públicos y a la confección de materiales didácticos destinados a docentes, mediadores y animadores culturales que utilizan el museo como un escenario de ocio y aprendizaje desde la cultural material. Ha dictado cursos de extensión universitarias a docentes de todos los niveles educativos, agentes de espacios naturales y trabajadores de museos sobre educación e interpretación del patrimonio.

Índice

¿Qué propone este cuadernillo?	1
Eje 1: El Problema:	2
¿Por qué proteger? ¿Por qué valorar?	2
¿Qué es el patrimonio?	2
<i>Patrimonios (des)conocidos...patrimonios en riesgos: la Práctica de la Arqueología Pública en Córdoba</i>	3
¿Por qué proteger?	4
<i>¿Cómo vivían los pueblos originarios de las Sierras Centrales? Interpretaciones Desde la Arqueología</i>	5
<i>Actividad para los educadores</i>	10
Eje 2: Cuentos e Historias	12
I. Pueblos del piedemonte. <i>"!Esa olla es parecida a la que vimos en el Museo!"</i>	13
Actividades	14
¿Qué esconde la tierra de mi patio?	15
Actividades	16
III. Pueblos de las Sierras. <i>"Las historias que se cuentan en las piedras"</i>	17
Actividades	19
IV. Pueblos de las Llanuras. <i>"Esos restos son de los antiguos habitantes de este lugar"</i>	21
Actividades	23
Eje 3: ¿Qué podemos conocer gracias a la recuperación del patrimonio arqueológico?	26
¿Desde dónde y cuándo llegaron los primeros pobladores?	27
¿Qué comían?	27
¿Con qué cocinaban?	27
¿Qué instrumentos realizaban?	28
¿Qué actividades realizaban con esos instrumentos?	28
¿Cómo enterraban a sus seres queridos?	28
¿Qué representaban a través de las pinturas rupestres?	29
<i>¿Por qué los restos recuperados deben estar en un Museo?</i>	30
<i>Actividad</i>	31
Referencias	33

¿Qué propone este cuadernillo?

Este cuaderno está pensado para los educadores que quieran abordar el estudio de los modos de vida de los pueblos originarios que habitaron las sierras, el piedemonte, los valles y la llanura de Córdoba desde su patrimonio material.

Queremos aportar una nueva mirada sobre estas sociedades a partir de investigaciones arqueológicas recientes, así como de los estudios de la arqueología pública realizados en la provincia de Córdoba desde el Proyecto de Arqueología Pública del Museo de Antropología.

La Arqueología Pública busca rescatar los restos materiales que se hallan ocasionalmente al momento de realizarse una obra pública o privada, un cambio ambiental y/o aluvión, entre otros. A partir del estudio de los restos se busca conocer algo más de los antiguos pobladores de esa zona y difundirlo en la comunidad con actividades de educación patrimonial.

El cuaderno está conformado por tres ejes de trabajo. El primer eje está destinado a los educadores. En él problematizamos qué es el patrimonio y la importancia de su cuidado; y la arqueología pública como la mejor posibilidad de rescatar el patrimonio en riesgo.

En el segundo eje ofrecemos cuentos para leer en grupo. Éstos presentan casos de hallazgos de restos arqueológicos por parte de niños. A partir de los cuentos y las actividades queremos posicionar a los niños como protagonistas en el cuidado y difusión de los bienes patrimoniales.

Las actividades propuestas contemplan:



El tercer eje presenta, a partir de una serie de preguntas, algunos temas o nuevos abordajes sobre el conocimiento de los modos de vida de los pueblos originarios de la provincia de Córdoba a partir del patrimonio arqueológico recuperado y su estudio. Algunas de las preguntas que abordamos son: ¿Desde dónde y cuándo llegaron los primeros pobladores?, ¿Qué comían?, ¿Qué instrumentos realizaron? ¿Qué actividades hacían con esos instrumentos? ¿Siempre utilizaron los mismos? ¿Cómo enterraban a sus seres queridos?, entre otras.

Finalmente brindamos un glosario con algunos conceptos definidos desde la disciplina arqueológica. La bibliografía que sirvió de base para construir este material se encuentra disponible en la Biblioteca del Museo de Antropología, y puede ser consultada para continuar indagando y profundizando estas problemáticas.

Con este cuaderno esperamos llegar a las escuelas rurales donde hacemos el mayor número de rescates arqueológicos, y a las escuelas urbanas que desconocen de estos trabajos, considerando que los medios masivos de comunicación, en general, no dan cuenta de estas cuestiones. Hablamos de cuaderno porque es una propuesta editorial inconclusa que depende de la participación de usted y/o de ustedes para que concluya.

EJE 1: EL PROBLEMA:

¿Por qué proteger? Por qué valorar?

¿Qué es el patrimonio?

El **patrimonio** es todo aquello que desde el presente, nos evoca a algo de nuestro pasado conocido, o bien puede interrogarnos sobre lo desconocido. Sea un objeto, una narración, o un baile, nos motiva preguntas. El patrimonio nos interpela y no siempre tenemos la respuesta inmediata. Para dar esas respuestas debemos vincularnos con otras personas, visitar museos y centros patrimoniales y/o buscar bibliografía. El conocimiento de los bienes patrimoniales nos moviliza e invita a vivenciar nuevas experiencias.

El patrimonio está conformado por todos los bienes materiales e inmateriales, heredados o adquiridos, construidos, muebles e inmuebles, históricos y contemporáneos, que nos pertenecen y que tienen un valor testimonial e identitario para nuestro grupo humano. A partir de ellos podemos construir sentimientos de pertenencia, memoria e identidad. El patrimonio es dinámico y cambia de manera constante debido a su estrecha relación con las prácticas propias de la vida de las comunidades. Por lo tanto, no es algo dado sino que va siendo construido como tal, una construcción que hacen los miembros de una comunidad desde el presente, a partir de los bienes heredados y recuperados.

Todos los bienes son susceptibles de ser patrimonializados, ya que los bienes se construyen como referentes de prestigio en las sociedades contemporáneas. Son los diferentes grupos humanos los que confieren valor a los bienes patrimoniales, seleccionando unos e ignorando o relativizando otros. Los valores cambian en función del tiempo y de los diferentes contextos culturales desde los que se estudian.

La atribución de valores determinará qué bienes se seleccionen para pasar a formar parte de los procesos de investigación y gestión de ese patrimonio. De manera que, de la valoración depende, qué patrimonio es estudiado y cuál es relegado a un segundo plano o, incluso, al anonimato social, económico, político o científico.

El patrimonio en tiempos históricos puede reconstruirse a partir de fuentes escritas (documentos, diarios, revistas, etc.), obras de artes (pinturas, esculturas, etc.) y restos materiales muebles (objetos) e inmuebles (viviendas, monumentos, edificios públicos)...Pero si vamos más allá en el tiempo, y pretendemos estudiar o conocer la vida de sociedades que no tenían una escritura como la que conocemos, o como la que trajeron los españoles a América, las fuentes son principalmente los objetos que han quedado enterrados o sumergidos bajo el agua, así como también las pictografías y los petroglifos. Sin embargo, estos restos materiales por sí solos poco pueden decirnos de quienes los produjeron: deben ser entendidos en su contexto, es decir, considerando su asociación con otros materiales, su ubicación espacial, etc. Estos restos materiales son recuperados y estudiados por la Arqueología que es la ciencia que nos permite conocer el modo de vida de las sociedades pasadas desde el estudio de su cultura material. Los restos materiales que recuperan los arqueólogos forman parte del patrimonio arqueológico. También pueden ser considerados como patrimonio los monumentos, yacimientos y restos de construcciones.

Patrimonios (des) conocidos...patrimonios en riesgo: la práctica de la Arqueología Pública en Córdoba

Anteriormente mencionamos que uno de los factores que incide en el proceso de patrimonialización de un bien es su carácter simbólico, es decir, su potencial para representar y ser soporte, aval y hasta constructor de identidades. Desde la Arqueología, el valor de los restos arqueológicos está relacionado con la capacidad que los mismos posean para explicitar o proporcionar información a problemas de investigación planteados en el ámbito académico. Así, un resto o un sitio arqueológico en su conjunto se considera significativo cuando se reconoce el potencial que el mismo presenta para proporcionar datos que pueden ayudar a comprender una problemática específica (por ejemplo, sobre la organización social o el uso de los recursos por parte de un determinado grupo humano), y se toman entonces medidas necesarias para su protección, recuperación e investigación. Sin embargo, esta perspectiva resulta insuficiente como criterio para evaluar el valor arqueológico patrimonial de un sitio o de un bien: es fundamental considerar o incluir la percepción que tienen las comunidades locales acerca de lo que ellas consideran recursos arqueológicos y las vías que establecen para promover su protección y estudio.

El otorgamiento de *significancia* es un proceso complejo, sujeto a cambios a través del tiempo. Es dinámico, se modifica y crece al mismo ritmo que nuestro conocimiento sobre los bienes arqueológicos. Es una cualidad compleja y relativa, que nunca se limita de un modo definitivo. Para su definición es necesario que sean tenidos en cuenta la mayor cantidad de criterios. La *significancia* es una cualidad de carácter múltiple: de acuerdo a los diversos grupos que estén involucrados en la evaluación del sitio –por ejemplo, pueden existir grupos étnicos con intereses históricos particulares en la zona, organismos públicos o privados que tengan la responsabilidad de encarar tareas de rescate arqueológico- habrá diversos grados de significación en juego, y entonces todos deben ser consultados y puestos a consideración.

La valoración y la significación de áreas y sitios arqueológicos varían de acuerdo al conocimiento que posee cada sociedad acerca del pasado de la región y de los métodos apropiados para acceder a un completo conocimiento de ella. Por ello resulta prioritario **desarrollar actividades que tengan entre sus objetivos fundamentales la recuperación, conservación, investigación y transmisión de conocimientos a diversos sectores de la sociedad.**

En la actualidad, ha surgido una especialidad dentro de la disciplina arqueológica, denominada **Arqueología Pública**, cuyo interés es acercar al público en general, expandir más allá de los medios académicos los desarrollos teóricos así como los resultados de las investigaciones realizadas por arqueólogos. Aquellos arqueólogos que trabajan desde la Arqueología Pública no solamente realizan trabajos de prospección o excavación arqueológica en sitios que se encuentran en riesgo de destrucción, sino también difunden los resultados de sus trabajos, y generan nuevas herramientas para que estos conocimientos puedan llegar a diversos públicos. El trabajar desde esta perspectiva posibilita a los arqueólogos no solamente transmitir los resultados de los trabajos que realizan, sino también acercar las dudas y cuestionamientos que surgen de la propia investigación, como también trabajar en conjunto con las comunidades en aquellos sitios o sobre aquellos bienes que resultan significativos desde diversas perspectivas, y fundamentalmente, propiciar el conocimiento, la protección y revalorización de los patrimonios arqueológicos regionales.

¿Cuáles son los actores que participan en este proceso de patrimonialización? ¿Quiénes solicitan la protección

*del patrimonio? ¿Qué patrimonio es el que se pide proteger y qué materiales o sitios no son patrimonializados?
¿Cuál ha sido nuestra experiencia de trabajo en la Provincia de Córdoba?*

En los últimos 10 años nuestro equipo de trabajo ha realizado más de 40 intervenciones que se enmarcarían en los lineamientos de la Arqueología Pública, tanto en sitios prehispánicos como históricos. En dichas intervenciones se identificaron más de 80 sitios arqueológicos en riesgo de destrucción parcial o total. A partir de esta experiencia de trabajo, pudimos identificar y definir una serie de factores que ponían en riesgo la integridad de los bienes arqueológicos y de sitios en su conjunto. Entre ellos podemos mencionar la realización de obras públicas como privadas que afectaron sitios con restos arqueológicos prehispánicos o históricos, la explotación de recursos naturales (por ejemplo, la minería), el huaquerismo o vandalismo sobre sitios, el incremento de prácticas turísticas en diversos puntos de la provincia, o fenómenos naturales tales como la erosión hídrica (precipitaciones, o cambios en el nivel de los cursos de agua). Estos han sido algunos de los principales factores que han afectado los sitios, y también constituyen el motivo por el cual las comunidades han solicitado nuestra intervención para la protección del patrimonio.

Las obras privadas, realizadas por particulares a través de la construcción de viviendas, principalmente, son uno de los factores que suponen mayor riesgo para los recursos patrimoniales. Por otra parte, los grandes emprendimientos de explotación de los recursos naturales que se llevan adelante en algunas regiones de la provincia representan un grave riesgo para los recursos patrimoniales. Gran parte de los sitios sobre los cuales se realizaron tareas de rescate tienen la particularidad de corresponder a aleros con manifestaciones de pinturas y grabados, expuestos a múltiples causas de deterioro, principalmente la intensa y continua explotación minera mediante voladuras con el objetivo de obtener el granito del que están compuestos. Los sitios se encuentran en la denominada localidad arqueológica "La Playa" (Dto. Minas), en el noroeste de la provincia -formada principalmente por los sitios arqueológicos Charquina, Las Higueras, Yaco Pampa y Barranca Honda-. Durante el año 2006 se prospectó un área de 6 Km² y se relevó un total de 41 sitios con arte rupestre, de los cuales 24 no habían sido relevados previamente.

Por otra parte, es de destacar que otras intervenciones fueron realizadas ante el pedido de particulares o instituciones públicas para la recuperación y la conservación de restos óseos humanos, recuperados en contextos de inhumación. El pedido de intervención es menor cuando se encuentran en riesgo otros restos materiales, tales como fragmentos de cerámica o artefactos en piedra. Se puede argumentar, por un lado, que las características que poseen estos restos pueden no ser percibidas fácilmente como producto de la actividad cultural de pueblos originarios, o que muchas veces no hay evidencias superficiales que indiquen la presencia de asentamientos. Es común también de que las personas que encuentran estos restos tiendan a apropiárselos. Pero se puede señalar, por otra parte, que las comunidades sólo reaccionan ante la presencia de aquellos restos hacia los cuales experimentaban sentimientos de respeto, curiosidad y temor, vinculados por el reconocimiento de cierta "humanidad" en los mismos, por relacionar a tales restos a las nociones de "lo humano", la muerte y lo sagrado. Es frecuente que sobre este tipo de restos se planteen intereses éticos y morales. En el caso particular de los rescates realizados, se puede señalar que las comunidades reaccionaron frente a los mismos, reconociendo en tales restos cuestiones relacionadas con la reivindicación, a través de la protección de los mismos, del pasado local y de la propia identidad cultural de las comunidades.

¿Por qué proteger?

En aquellos lugares donde las comunidades locales reconozcan restos materiales que pertenecieron a las sociedades indígenas que habitaron la provincia, es imprescindible que trabajen los arqueólogos para no perder información vital para la reconstrucción desde el presente de las formas de vida en el pasado de estas sociedades. Estos espacios pueden ser excavados sólo una vez y cuando se sacan los objetos no pueden volverse a su lugar. Los arqueólogos son los profesionales idóneos que pueden llevar adelante la excavación recuperando no solo los objetos materiales sino la información que luego permitirá realizar interpretaciones sobre el sitio, también conservar, trasladar y estudiar los bienes sin dañarlos. Todos los ciudadanos pueden colaborar, ejerciendo su derecho cultural deben proteger los sitios arqueológicos, llamar a los profesionales en casos de hallazgo y demandar el resultado del estudio de los bienes y conocer donde quedaran depositados en resguardo.

¿Cómo vivían los pueblos originarios de las Sierras Centrales? Interpretaciones desde la Arqueología

La pregunta que da inicio a este apartado refleja, en cierta forma, el interés o el motor de la disciplina arqueológica en el presente: conocer cuáles eran las formas en las que vivieron aquellos pueblos que habitaron el actual territorio que ocupan las provincias de Córdoba y San Luis, región conocida como las Sierras Centrales.

La Arqueología, junto a otras disciplinas como la Biología, la Geología y la Historia nos permite adentrarnos en el estudio de las formas en las que vivieron los grupos humanos en el pasado, a partir de su cultura material: ¿Cómo vivían? ¿Qué recursos aprovecharon? ¿Qué instrumentos o herramientas utilizaron para aprovechar su medio? ¿Cuál era su dieta, y cómo era su estado nutricional? ¿Qué actividades realizaban, tanto diariamente como de manera excepcional? ¿Qué enfermedades padecieron, y producto de qué causas? Éstas son algunas de las preguntas que nos realizamos como arqueólogos al momento de indagar sobre el pasado humano, y que tratamos de responder a partir de la interpretación de los restos materiales de su cultura, y a través de sus características biológicas, ya que sus restos nos permiten conocer aspectos de su vida, que de otra forma no podríamos acceder.

Si bien el interés por conocer a los pueblos que habitaron la región se remonta por lo menos a finales del siglo XIX, si consideramos las primeras investigaciones científicas, debemos saber también que las preguntas que guiaron estas investigaciones, a lo largo del tiempo, fueron cambiando, así como fue cambiando la percepción sobre la historia de estas comunidades. A finales del siglo XIX, el interés estaba puesto en conocer los orígenes, la evolución y antigüedad de la especie humana. Florentino Ameghino fue el primer investigador que otorgó fechas tempranas a sus hallazgos arqueológicos y paleontológicos. Posteriormente, sus interpretaciones fueron cuestionadas, y se planteó la escasa profundidad temporal de los restos arqueológicos encontrados, sugiriendo que el poblamiento de esta región era relativamente reciente, quizás de unos cientos de años antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, investigaciones realizadas por Aníbal Montes en la década de 1950, en cercanías de la localidad de Miramar, y fundamentalmente, las llevadas adelante por Alberto Rex González en la gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis) demostraron que esta región estuvo habitada desde hace al menos 8000 años antes del presente.

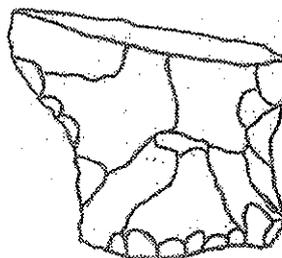
Los primeros pobladores

Los datos con que se cuenta acerca de la coexistencia de poblaciones humanas con fauna hoy en día extinguida —especies tales como gliptodontes, milodontes, caballos, mastodontes— en el sector austral de las Sierras Pampeanas son poco claros. Hasta el momento, solamente cinco sitios arqueológicos y paleontológicos podrían aportar evidencia acerca de la coexistencia de poblaciones humanas y fauna pleistocénica: dos sitios en la ciudad de Córdoba, excavados por Florentino Ameghino a finales del siglo XIX; otro sitio en un abrigo rocoso de Candonga, excavado por Alfredo Castellanos en la década de 1940; un sitio con restos humanos y fauna extinta, en la costa de la laguna Mar Chiquita, excavado por Aníbal Montes en la década de 1950 y restos de fauna extinta hallados en Alpa Corral, al sur de la provincia de Córdoba, depositados de una manera que hace pensar que son resultado de la acción humana.

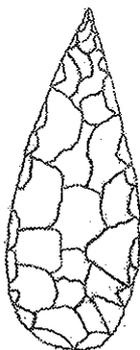
Si bien estos sitios no ofrecen contextos seguros, es posible que aproximadamente 10.000 u 11.000 años atrás se hubiera producido el ingreso de las primeras poblaciones humanas a esta región, en una etapa de exploración y colonización inicial del territorio. Estas primeras poblaciones posiblemente aprovecharon los recursos que les ofrecía el entorno, a partir de la caza de animales muchos de ellos actualmente extintos, y de la recolección. Si bien hay varias teorías, la extinción de la megafauna puede relacionarse con cambios ambientales ocurridos hace aproximadamente 10.000 años, cuando las condiciones de clima semiárido y frío dieron paso hacia una etapa de clima más cálido y húmedo. Recientemente se han realizado excavaciones en

las pampas de altura de las Sierras de Córdoba, y en el piedemonte occidental de las Sierras de Comechingones, en la Provincia de San Luis, que llevan a pensar que hace 9.000 años había poblaciones humanas ocupando estos espacios. La evidencia material, a partir del tamaño y forma de ciertas puntas de proyectil –con un pedúnculo, denominadas “cola de pescado”- así como las características físicas que se pueden inferir a partir de los restos óseos recuperados, nos sugieren que estas primeras poblaciones estuvieron vinculadas a otras asentadas en la región pampeana, y en el norte de la Patagonia. Algunos estudios sugieren que las pampas de altura de Córdoba habrían mantenido condiciones climáticas más benignas que las regiones latitudinales equivalentes, y de esa forma se habrían constituido en los últimos refugios ambientales para las especies hoy extintas. Es posible que para satisfacer cuestiones vinculadas con la subsistencia, las poblaciones hayan seguido recursos variados –incluyendo especies tales como guanaco, o ciervos- a través de las llanuras aluviales de los ríos de la planicie oriental, afluentes del Paraná.

Punta de proyectil tipo “cola de pescado”



Una vez establecidos en esta región, las poblaciones se habrían dispersado en los distintos ambientes (valles serranos, pampas de altura, llanuras) aprovechando los distintos recursos que ofrecían. Por las características de las puntas de proyectil –lanceolada, como una hoja de laurel-, podemos pensar que estas poblaciones cazaban grandes mamíferos, así como guanacos y ciervos que vivían en las estepas y bosques.



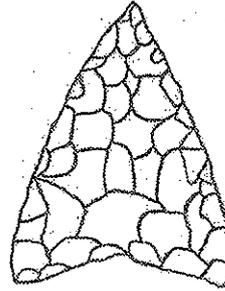
Punta de proyectil tipo “lanceolada”

La vida en los aleros o abrigos rocosos

Aproximadamente 6000 años antes del presente, las poblaciones humanas ya estaban completamente establecidas en la región. Siguió basando su modo de vida principalmente en la caza y la recolección; sin embargo, el registro arqueológico que tenemos de esos pueblos nos sugiere ciertos cambios que llevan a pensar en modificaciones en la forma en la que las personas se relacionaban con su ambiente y entre sí. Por ejemplo, aparece un nuevo estilo de puntas de proyectil –sin pedúnculo, más reducido y de forma triangular-, fabricadas en cuarzo, sílice o calcedonia, que hace pensar en la caza predominantemente de camélidos –guanacos y ciervos-, una vez extinguida la fauna pleistocénica. Este cambio en la forma de los proyectiles supone un cambio mayor en las estrategias de subsistencia, ya que implicó una nueva forma de caza –con tiradera o propulsor, y no con lanza, como ocurría con la forma de propulsión de las puntas lanceoladas- y seguramente otra forma de organización. También hay mayor cantidad y variedad de sitios de ocupación, nuevos instrumentos, y mayor cantidad de recursos explotados. Asimismo existen indicios para pensar que estas poblaciones desarrollaron relaciones más complejas de interacción, a nivel personal y grupal. Esto se evidenciaría por la aparición en el registro arqueológico de bienes personales que denotan una intencionalidad estética (adornos realizados con piedras pulidas, que pueden haber sido usados en la nariz, boca u orejas; otros adornos alargados con orificio superior, a modo de colgantes, placas de mica, algunas con orificios que hacen pensar en su suspensión, cuentas de collar, puntas con algunas decoraciones), así como bienes denominados

exóticos, porque proceden de zonas geográficas ubicadas a cientos de kilómetros de distancia: algunos de estos bienes pueden ser ciertos moluscos que proceden de la cordillera. Serías primas que vienen de la

Punta de proyectil tipo "triangular"



La aparición de algunos motivos geométricos pintados, abstractos o figurativos (representaciones de guanacos y ñandúes) en abrigos rocosos de las sierras pueden ser manifestaciones de procesos de diferenciación y complejización social.

La vida en aldeas

Aproximadamente 2.000 años atrás, a inicios de la era Cristiana, se producen ciertas modificaciones tecnológicas, en la organización social y en las estrategias de subsistencia que generaron transformaciones en la forma de vida de estas poblaciones: uno de esos cambios es la producción de alfarería, otro es la producción de alimentos (como el cultivo del maíz y el zapallo), y finalmente, la vida en poblados. Estos cambios no se dieron al mismo tiempo, ni en todo el espacio geográfico de las sierras centrales; por el contrario, fueron paulatinos, y en ningún caso implicaron el abandono de las estrategias de subsistencia basadas en la caza de guanacos y la recolección de algarrobo y otras especies, previamente descritas. La adopción de una novedad tecnológica como la cerámica no debe entenderse como un hecho aislado, sino en el marco de una serie de circunstancias favorables para que su adopción resultara ventajosa en estas sociedades (fluctuaciones ambientales, presiones sociales) en ese momento particular. Paulatinamente se fueron creando diferentes formas de organización para la subsistencia, con estrategias que incluyen la siembra y el almacenamiento, la fabricación de cerámica en moldes de cestas y redes, el uso de instrumentos de piedra para la molienda y otros artefactos variados, en hueso pulido. La producción de alimentos, su almacenamiento y distribución, sumado a las estrategias tradicionales de caza y recolección, la vida sedentaria en poblados compuestos por varias familias seguramente implicaron cambios sociales, demográficos, económicos y políticos entre los pobladores, quienes fueron desarrollando formas de interacción social más complejas.

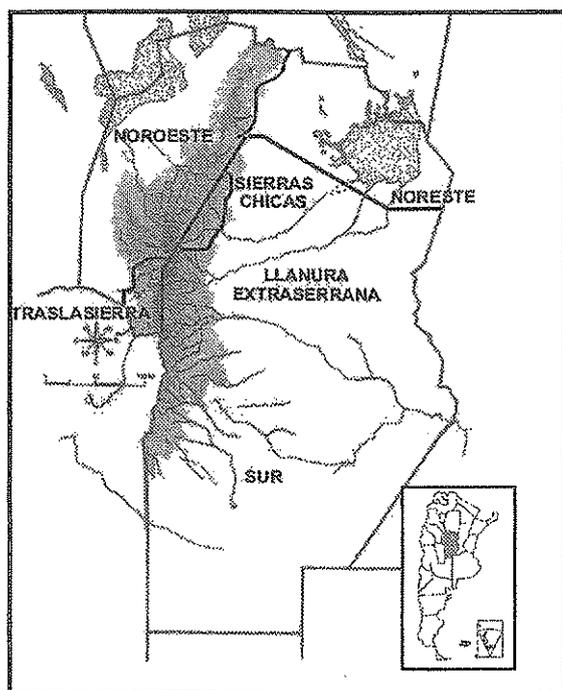
Regionalismos

Esta nueva forma de organización, basada en una economía mixta -caza, recolección y el cultivo agrícola- fue adquiriendo modalidades regionales, vinculadas con procesos de diferenciación étnica, definición de territorios y estilos demarcatorios. Siglos antes de la conquista española, el proceso de diversificación e intensificación regional que se produjo en las diversas sociedades que vivían en las Sierras Centrales significó modalidades de adaptación que imprimieron características que particularizaron las diversas regiones. Las diferencias regionales se deben a las distintas adaptaciones realizadas por cada grupo humano de acuerdo al entorno ambiental, y a formas de marcar diferencias con otros grupos, por ejemplo, a través de diversos estilos tecnológicos. Tentativamente, podemos caracterizar estas distintas adaptaciones siguiendo un criterio geográfico, y hablar de las regiones Noroeste, Traslasierra, Noreste, Sierras Chicas, Llanura extraserrana y Sur. ¿Cuáles han sido las variaciones y particularidades que las diferencian entre sí, y qué podrían estar indicando distintas adaptaciones culturales por parte de estas poblaciones.

El modo de vida de los pueblos asentados en el Noroeste de esta región -caracterizado por los sitios arqueológicos ubicados en el Valle de Copacabana, Valle de Río Soto y Norte del Valle de Traslasierra- se diferencia del desarrollado en otras zonas debido a la ausencia de las típicas construcciones denominadas casa-pozo, y diferentes usos del espacio, incluso, áreas exclusivas para el almacenamiento de granos. La producción cerámica presenta escasa decoración en los sitios del Valle de Copacabana; en los sitios ubicados en la margen del río Soto, el proceso tecnológico de manufactura incluyó el uso de moldes de cestería, en mayor grado que en otras zonas, y la decoración pintada que denota una alta inversión artesanal. El material lítico es abundante, aunque con escasa variedad de formas. Las características ecotonales de la región favorecían el uso estacional de recursos, y por ende, el desarrollo de estrategias adaptativas particulares, aprovechando las diferencias

altitudinales del ambiente, con una movilidad transversal a las fajas naturales de vegetación.

La región al Oeste de las Sierras Grandes, conocida como Traslasierra, presenta elementos en común con el resto de las regiones, así como particularidades que la distinguen. Se trata de un extenso valle, limitado por las Sierras Grandes al Este, y las Sierras de Pocho, Guasapampa y Serrezuela al Oeste, surcada por dos cuencas principales (la del Río de los Sauces al Sur del valle, y la de los ríos Salsacate y Pichanas al norte). No han sido numerosos los trabajos arqueológicos realizados en esta región, hasta años recientes, con énfasis en investigaciones en la región norte. El sector Sur del valle presentaría semejanzas con los desarrollos de las sierras al centro y sur, así como la llanura extraserrana donde se encuentran asentamientos en relación a cursos de agua, elevada frecuencia de estatuillas antropomorfas, tecnología cerámica lisa o con incisiones, indicios de viviendas tipo casa-pozo, mientras que el sector norte del valle compartiría modalidades semejantes con el norte de las Sierras que presenta botijas o depósitos subterráneos, elevada frecuencia de cerámica con impronta de redes o cestería.



Regiones geográfico-culturales del sector austral de las Sierras Pampeanas (límites aproximados)

Por otra parte, los sitios ubicados sobre la llanura Noreste y Norte, en la región de la Laguna de Mar Chiquita comparten características con sitios similares del resto de la región austral de las Sierras Pampeanas; sin embargo, algunas particularidades permiten identificarlos. Los emplazamientos han aprovechado lugares elevados o barrancas, posiblemente debido a los cambios estacionales de los cursos de agua y se han identificado numerosos depósitos subterráneos de tierra cocida. Indudablemente, las estrategias de adaptación estaban íntimamente vinculadas a este ambiente lacustre, y al aprovechamiento de sus diversos recursos. Las características del suelo no favorecieron posiblemente un desarrollo marcado de la agricultura. En cuanto a la tecnología, la manufactura cerámica se caracteriza por piezas decoradas pintadas, similares a las de Santiago del Estero y por la forma dada a las asas de ciertas vasijas –planas en sentido vertical u horizontal-. En los sitios de esta región se ha recuperado escaso material lítico

A diferencia de estos grupos, en las Sierras Chicas –en función de los sitios ubicados en el Valle de Punilla y los valles ubicados sobre los faldeos orientales de las sierras- se habría desarrollado un sistema de asentamiento similar al de los grupos asentados en el Noroeste: un sitio residencial en el fondo de valle, cercano a los principales cursos de agua, sitios tributarios en valles menores, y sitios temporarios en aleros o abrigos rocosos en las zonas de las diversas pampas de altura. Los grupos de esta región trabajaron profusamente el hueso, y la manufactura cerámica alcanzó gran variedad de formas y técnicas, incluyendo el trabajo sobre moldes de cestos. Es frecuente el hallazgo de estatuillas de cerámica con representaciones antropomorfas, al igual que en la región de la llanura extraserrana.

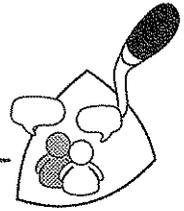
Finalmente, en la región de la llanura extraserrana y los territorios al sur, pertenecientes ya a la llanura pampeana –caracterizada por sitios ubicados al Sur del Valle de Traslasierra, Sierra de los Comechingones, en

los valles de Calamuchita, los Reartes, Río Tercero y Río Segundo - se encuentran sitios que por las características de su emplazamiento y tamaño representan un sistemas de asentamiento de tipo aldeano, caracterizado por las viviendas tipo casa-pozo y el uso diferencial de algunos espacios, vinculado con funcionalidades específicas (sitios Los Molinos, Potrero de Garay, Villa Rumipal, Costasacate, Rincón, Laguna Honda entre otros). En el caso de los sitios del Valle del Río Segundo y de Calamuchita, el patrón de los mismos es lineal, sobre la margen del mismo, y se hallan posiblemente relacionados con los sitios ubicados en los valles del sur. La aparición de materia prima lítica en estos sitios de llanura procedente de las sierras, y la tecnología altamente conservadora en los artefactos, pueden ser indicios al respecto. En estos sitios, la diversidad de artefactos es notable, realizados sobre hueso, cerámica y material lítico. La tecnología cerámica se caracteriza por el uso de cestos para la fabricación de algunas piezas. Asimismo, es elevada la representatividad de figuras antropo y zoomorfas realizadas en arcilla, así como representaciones de objetos en tamaño reducido. Como práctica funeraria, se han recuperado numerosos esqueletos por debajo de los pisos habitacionales de estas viviendas, en la mayoría de los casos, despojados de ajuar y sin delimitación material de la sepultura. En uno de los sitios -Villa Rumipal- se recuperó cerámica que podría corresponder a la manufacturada en Santiago del Estero, conocida como Averías, lo cual es un claro indicador de las relaciones de estos grupos con otras poblaciones, en este caso, del Noroeste. Otro claro indicador de intercambios, en este caso, con poblaciones del litoral marítimo, es el hallazgo de conchas de un caracol del Atlántico en enterratorios del sitio Laguna Honda.

Las sociedades indígenas en momentos previos a la conquista española

La evidencia arqueológica y etnohistórica disponible sugiere que para momentos previos a la conquista española las sociedades que habitaron esta región se habrían visto sometidas a una serie de cambios o presiones, de tipo ambiental (gradual aridización producto de un cambio climático que se conoce mundialmente como la Pequeña Edad de Hielo), presión demográfica (crecimiento poblacional) y social (mayor circunscripción y nucleamiento). La presión creciente sobre recursos y un ambiente circunscripto pudo favorecer no sólo la intensificación agrícola -si es que la hubo- sino una tendencia hacia una centralización política, bajo un liderazgo que pudo estar relacionado con lo sagrado. El conjunto de estos cambios habría impactado en el modo y las condiciones de vida de las sociedades indígenas asentadas en esta región.

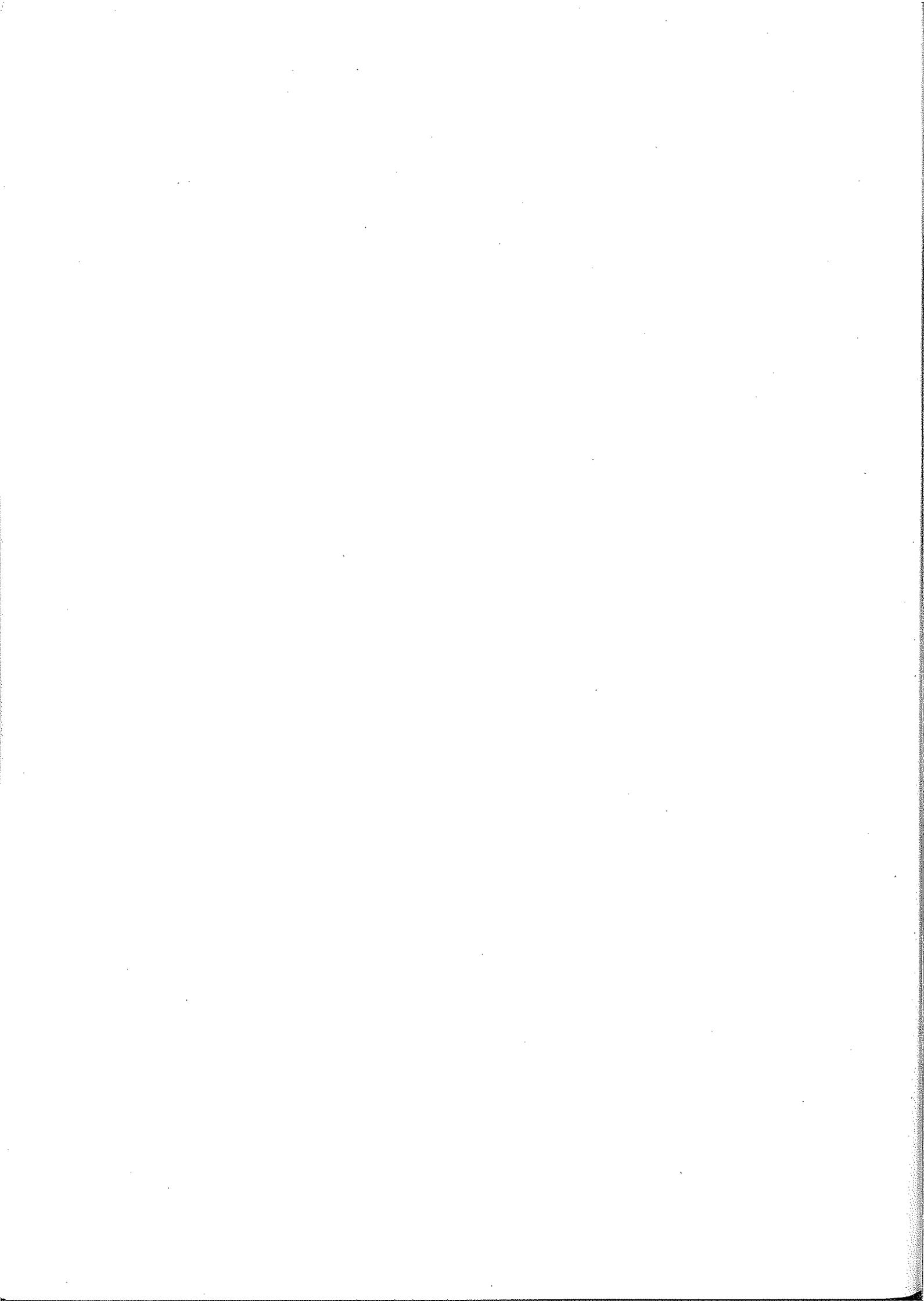
Actividad para los educadores:



A partir de lo leído proponemos sistematizar la información teniendo en cuenta al grupo clase:

1. armar un red conceptual a partir del concepto "*patrimonio*"
2. confeccionar una línea de tiempo con las fechas brindadas
3. hacer un cuadro comparativo sobre el modo de vida en cuevas o aleros y en aldeas
4. realizar un mapa conceptual a partir del concepto "*modo de vida*"

Para abordar de otra manera estos conocimientos sobre el modo de vida en esta región proponemos la visita de la sala *Sierras Centrales* del Museo de Antropología.



Eje 2. CUENTOS E HISTORIAS

Los cuentos e historias que presentamos a continuación han sido narrados a partir de experiencias de trabajo del Equipo de Arqueología de Rescate desde 1999, y en años recientes, del Proyecto de Arqueología Pública, en distintos sitios arqueológicos de la provincia de Córdoba.

Cada cuento e historia aborda una problemática donde el patrimonio arqueológico está en riesgo de destrucción y desaparición, y donde los niños son protagonistas. Por eso las actividades que se proponen buscan educar la participación de los niños en el conocimiento y cuidado del patrimonio.

I. PUEBLOS DEL PIEDEMONTE

“Esa olla es parecida a la que vimos en el museo!”

Pablo, Lucas y Santiago son vecinos del edificio y compañeros de la escuela. Viven en el barrio Nueva Córdoba de la ciudad de Córdoba, un barrio que está lleno de edificios gigantes, muchos negocios y playas de estacionamiento... pero sin plazas, con pocos árboles y jardines. Casi los únicos sonidos que se escuchan son los de los autos y rara vez el trinar de un pájaro.

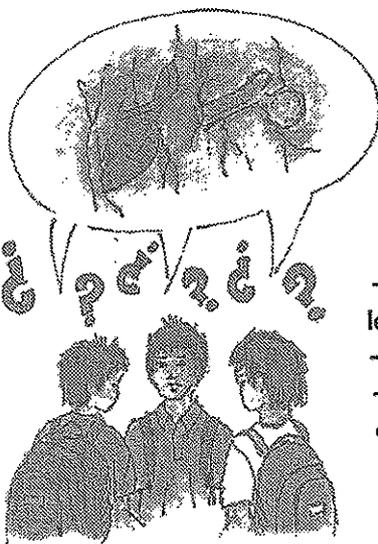
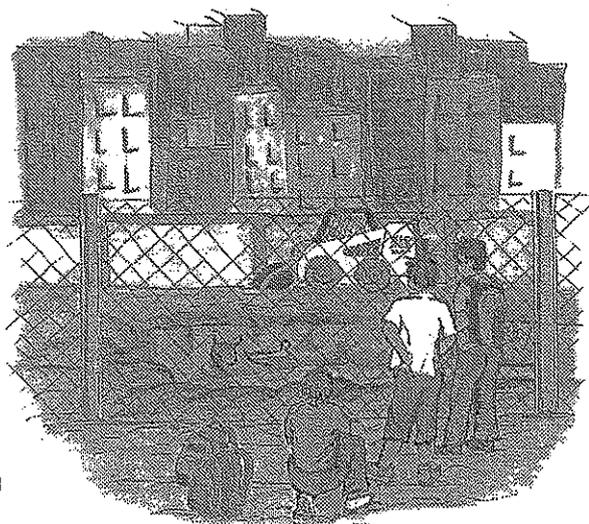
Sus mamás los despiden todas las mañanas cuando salen a la escuela en el palier del edificio y siempre les recuerdan que tengan cuidado al cruzar las calles, que respeten los semáforos y que presten atención en las obras de construcción.

Camino a la escuela por la calle Obispo Trejo están construyendo un edificio y han puesto unas vallas de seguridad. A Pablo le encanta mirar las máquinas excavadoras y ver cómo se cargan los camiones de tierra. Cuando sea grande quiere trabajar en una obra y construir casas...pero no tan altas que no dejen pasar el sol.

Después de varios días de lluvia, esta mañana de verano tenía un sol radiante y Pablo se paró en la valla porque allá en el fondo del gigantesco pozo aún quedaba agua y las paredes estaban muy limpias.

-“¡Miren!, ¡miren!...Se hizo una laguna”, exclamo Pablo, con una sonrisa enorme, y comenzaron a tirar piedritas al agua.

Siguieron un buen rato mejorando su puntería, entre corridas y empujones, hasta que vieron que en la pared que estaba frente a ellos asomaba algo que parecía un hueso y se acordaron del esqueleto humano que tienen en la sala de la escuela.



-“Sí...parece un hueso!!” dijo Lucas sorprendido mientras Santiago estiraba la mano entre las hierros de la valla señalando la olla de barro que se veía un poquito más allá del fémur.

-“Esa olla es parecida a la que vimos en el museo” recordó Lucas.

-“Entonces, no es una olla sino una vasija hecha por lo indios” aportó Pablo.

Rápidamente se acercaron a un obrero y le preguntaron que era eso.

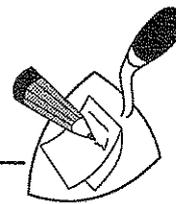
-“¿Qué me están preguntando? Yo no he visto nada” respondió el obrero, y les permitió pasar para ver más de cerca porque el sol les daba en la cara.

-“Mire...mire” le dijo Pablo-“Ese es un hueso y una vasija”.

-“Ah! Sí, tienen razón debe ser basura de los dueños de la casa” acotó el obrero.

Pero la respuesta no los conformó, se despidieron y camino a la escuela, cruzando la Avenida Pueyrredón, se preguntaron, ¿Qué hacemos? ¿A quién avisamos?

Actividad:



Ayudamos a Santiago, Lucas y Pablo a tomar la dedición más correcta para poner a salvo este patrimonio. Elije una o más opciones:

- Pedirle al obrero que los ayude a sacar los objetos con un pala
- Seguir camino a la escuela y no avisarle a nadie
- Ir al museo más cercano a su casa y avisar
- Contarle a la señorita
- Llamar por teléfono a la Dirección de Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la Provincia de Córdoba.
- Informar en el municipio



¿Por qué te parece apropiada la decisión que elegiste? ¿Qué pasaría si Santiago, Lucas y Pablo eligen hacer cualquiera de las otras opciones? Discutir en grupos



Averigüemos el domicilio de la Dirección de Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la Provincia de Córdoba.



Investiguemos en nuestra localidad quiénes son las personas encargadas del cuidado del patrimonio.



Hagamos un listado de los museos que se encuentran más cerca de tu casa y escuela.



Mientras hacemos estas averiguaciones hagamos un plano de la ubicación del sitio y ponemos la rosa de los vientos:

II. PUEBLOS DEL PIEDEMONTES

¿Qué esconde la tierra de mi patio?

Una mañanita de otoño en el patio de su casa se encontraban Nancy, Luisina, Federica y Miguel dispuestos a plantar el algarrobo que habían traído del Cerro Colorado como recuerdo de su participación en la fiesta de la algarrobada en el mes de enero.

Ésta es una fiesta ancestral que ya hacían los indígenas que habitaron la zona serrana hace cientos de años después de la recolección anual de la algarroba que se daba entre los meses de enero, febrero y marzo.

Nancy, la mamá, proponía plantarlo en el medio del patio pensando en las mateadas del verano bajo la sombra del algarrobo. Pero Luisina y Federica pusieron el grito en el cielo:

-“¡No mamá! Esa es nuestra pista para andar en bicicleta. ¿No ves las lomas de burro para saltar?”

-“Bueno, el árbol puede ser un obstáculo más a superar en su carrera” acotó la mamá.

-“Es peligroso, Nancy” señaló Miguel. “Mejor la pongamos al fondo del patio donde ahora está el tendedero y la cucha de Tobi.”

-“Buena idea!” dijeron todas a coro.

Las niñas comenzaron con el rastrillo a limpiar la zona de hojas, ramitas, huesos que dejaba el Tobi y una media que había robado del tendedero de la ropa. Mientras tanto Nancy preparaba el mate y Miguel traía sus guantes, la pala, un balde y la zaranda por las dudas hubiera algún escombros.

Miguel cavaba el pozo mientras saborea los mates con peperina y las niñas risueñas jugaban zarandeando la tierra. Se sorprendieron cuando en la zaranda quedaban tapitas a rosca de metal de vino, que tenía grasa, un trozo de cadena de bicicleta, tornillos, clavos, un cable y restos de baldosas.

-“¿Qué es esto Miguel?” Preguntó Nancy.

-“Deben ser cosas del galponcito que tenía mi bisabuelo”.

-“No sabía que acá habían vivido Pedro y Pini”.

-“Sí, esta casa la construyó Pedro cuando se casaron y se vinieron de Nono a vivir a Córdoba”.

-“Seguí excavando así aparecen más cosas”, dijeron las niñas.

Cada palada era una adivinanza para ver que venía en ella. Así aparecieron asas de cerámicas, trozos de platos con flores azules, huesos y una llave.

-“Miguel ¿sabes que hacían acá tus bisabuelos?, preguntó Luisina

-“No...pero recuerdo que mi abuelo acá tenía un galponcito donde arreglaba las bicicletas de los vecinos”.

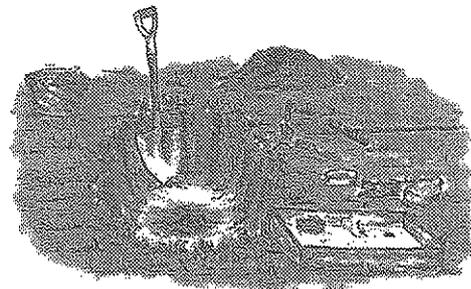
-“Ah! Por eso la cadena, el cable del freno y los tornillos” exclamó Federica.

Mientras tanto Miguel no paraba de excavar cuando de pronto vio al fondo del pozo una mancha negra. Se agachó, estiró la mano y con mucho esfuerzo llegó a tocarla. No era algo duro. “¿Qué será?”, se preguntó. Rápidamente llamó a las niñas y a Nancy para que vean y les pidió que trajeran las palitas de jardinería para comenzar a sacar la tierra de alrededor.

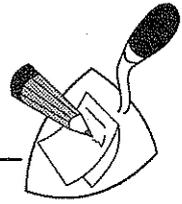
-“Hacelo con cuidado, Miguel...” le dijo Nancy

-“¿Por qué mamá?” pregunto Luisina

-“Porque puede ser un resto arqueológico como los que vimos en el museo” intervino Federica.



Actividad:



Realizamos una actividad plástica a partir del cuento.



Investigamos sobre las distintas especies de algarrobo que existen en Argentina y la Fiesta de la Algarrobada

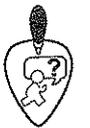


Recolecta adivinanzas, versos y cuentos sobre el algarrobo y juega con tus amigos.

Te regalamos una adivinanza:

Soy un árbol frondoso
Que doy buen fruto
Pero cuando oyen mi nombre
Dicen que hurto

(el algarrobo)



Considerás que está bien lo que está haciendo Miguel con la palita de jardinería. ¿Por qué?



Escribamos el final del cuento. ¿Qué resto arqueológico pueden haber encontrado? ¿Qué harán con lo que encuentren? Te damos algunas posibilidades: tapar el pozo nuevamente con la tierra; avisar al museo más cercano; plantar el algarrobo; llamar a la policía; sacar lo que habían encontrado.



Dialoga con tus mayores sobre qué se debe hacer en estas situaciones de hallazgos.

III. PUEBLOS DE LAS SIERRAS

“Las historias que se cuentan en las piedras”

Esa mañana no iba a ser como cualquier otra para Camila. Abrió los ojos, y aunque todavía faltaba un rato para preparar las cosas de la escuela, ya quería vestirse y salir. Venía contando los días, como le había enseñado la señorita Alejandra, y no quería por nada del mundo olvidarse que iban a salir con los chicos de la escuela a un viaje. Les habían prometido visitar las sierras, y conocer más sobre las plantas y animales que allí vivían. Camila vivía en Villa Dolores, y otras veces había viajado con sus papás y hermanos, pero sabía que este viaje era especial, ya que los llevarían a un lugar que quedaba bastante lejos, hacia el Norte, que se llamaba Cerro Colorado. Le habían contado que allí había imágenes de animales, personas y signos dibujados en aleros por los antiguos habitantes de las sierras.



Ella nunca había visto un lugar así, y la señorita les había prometido contarles todo sobre este lugar. También les había dicho que mucho tiempo atrás, mucho antes de que existiera la provincia de Córdoba, habitaban estas tierras personas que vivían en las sierras y en los valles, desde hacía cientos, miles de años...Nadie sabía cómo se llamaban a sí mismas, o como llamaban a la tierra donde vivían, pero sí era posible saber que estas personas habían vivido de la caza de animales como los guanacos y los ciervos, y también que recolectaban semillas y vegetales. A Camila le encantaba cuando la señorita le contaba sobre cómo vivían estas gentes, y ansiaba este viaje desde hacía mucho tiempo. ¡Por fin iba a poder visitar ese lugar y ver los dibujos o pinturas rupestres, y los grabados en las piedras..!

Salieron desde la escuela, y gran parte del camino iban cantando, y de a ratos, armaban concursos para adivinar el nombre de los pueblos por los que pasaban, y que Camila conocía bien: Villa de las Rosas, Nono, Cura

Brochero, Salsacate...Sin embargo, cuando pasaban por San Carlos Minas, Camila y los chicos escucharon que la señorita hablaba con Don José, el chofer del colectivo. Luego les avisaron que no podrían llegar hasta el Cerro Colorado, porque el colectivo se había descompuesto! ¡Qué tristeza sintió Camila y el resto de los chicos! ¡Tantos preparativos y tanta expectativa por conocer las pinturas rupestres! Viendo las caritas de los chicos, la señorita les ofreció un paseo donde podrían conocer lugares cercanos, y aprender cómo vivía la gente en esos pueblos de las sierras. En esa zona se explotaba la minería, así que podía ser interesante visitar esos lugares.



Llegaron a un pueblito, que la señorita les dijo se llamaba La Playa, y fueron a la escuela del pueblo. La señora Alejandra les contó a las maestras del viaje frustrado, y de las ganas que tenían los chicos de conocer las pinturas rupestres. En ese momento, a las maestras se les ocurrió una idea...¿Por qué querían viajar tan lejos, hasta el Cerro Colorado para ver pinturas rupestres...cuando muy cerquita de allí también había pinturas y grabados dejados por los habitantes de

esas sierras cientos de años atrás?

Así, organizaron una salida improvisada, y partieron en grupitos pequeños, para visitar algunos aleros. Al grupo se sumó Doña Serafina, que vivía a pocas cuadras de la escuela y conocía los cerros como nadie, porque había nacido allá, así como su mamá, y la mamá de su mamá...Ella conocía los lugares donde habían vivido los antiguos, como les decía...También se sumó Víctor, el papá de uno de los chicos de la escuela local. A todos les encantó la idea, y pronto estaban saltando agitados y armando grupos, todos los chicos juntos, los de la escuela de Camila, y los chicos de la escuela local. ¡Camila estaba encantada!

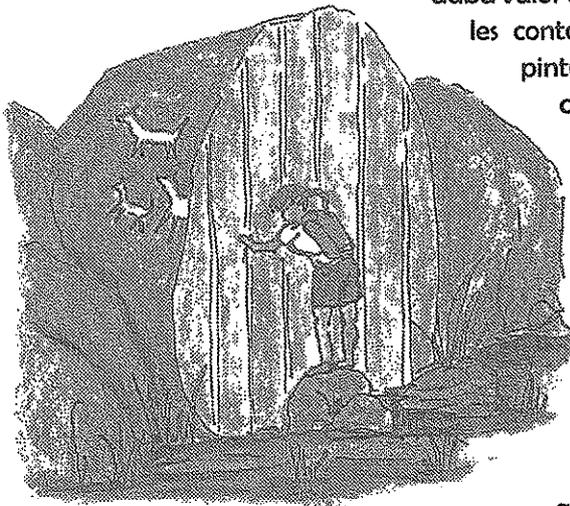
Caminaron por senderos angostos que se abrían desde el pueblo, y que los chicos del lugar conocían bien. A poco andar, las señoritas ayudadas por el papá comenzaron a hablarles de las plantas que veían...como era primavera, se oían los aromas de la peperina y otras plantas serranas.

Camila pensó que quizás los antiguos pobladores del lugar conocerían los usos que podían darse a aquellas plantas. También escucharon a los pájaros, y a lo lejos...de repente escucharon un rugido que Víctor les comentó que podría ser de algún puma, pero ante la mirada de los chicos, los tranquilizó, diciendo que era tan lejano que no podría hacerles nada...Luego se escuchó, muy a lo lejos, un gran estruendo, que por un momento se superpuso a todos los sonidos. Víctor alzó la mirada y les explicó que esas explosiones provenían de la explotación minera que se realizaba en la zona, para extraer granito grismara. El mismo Víctor les contó que trabajaba en la minería. A Camila la apenó que esos sonidos pudieran alejar a los animales que allí vivían.

Cuando llegaron a una loma, Camila y los chicos divisaron unas oquedades en la piedra, en algunos casos de un color blanco, en otros se disimulaba con los ocre de las sierras, salpicando el paisaje serrano. Doña Serafina iba al frente, y les indicaba los senderos por los cuales debían caminar, y les contaba que cuando ella era chica, de la misma edad que Camila y sus compañeros, se veían más animales, y el monte parecía más lleno de vida. También vieron aleros, y las maestras explicaron que de la misma forma que ocurría en Cerro Colorado, esos aleros habían servido posiblemente como reparo, y en ellos la gente que vivió en el pasado también había plasmado dibujos de los animales que habían compartido el entorno con los antiguos pobladores de la región. Además de animales, habían dibujado otras imágenes, algunas geométricas.

Caminaron un buen trecho, y observaron en varios aleros algunas imágenes. Algunas pinturas apenas se veían, otras habían sido dibujadas por encima, utilizando tizas y otros productos. Doña Serafina les dijo que con los años, ella había visto como las pinturas se iban perdiendo, un poco por el paso del tiempo, por la acción del viento, del sol y la lluvia, otro poco porque la gente no cuidaba o no le daba valor a estas antiguas pinturas. Las maestras de la escuela local

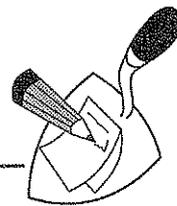
les contaron que también muchos de los aleros que tenían pinturas rupestres ya no estaban, que habían sido partidos, como resultado de la explotación minera...



Camila y los chicos se acercaron a un lugar, donde se veían esparcidos grandes pedazos de rocas, y entre los fragmentos se observaban todavía restos de las pinturas o los grabados. ¡Eso no era lo que Camila y los chicos esperaban ver! Las maestras les contaron que si bien la minería era una fuente de trabajo para muchos pobladores de la zona, también las comunidades locales así como grupos ambientalistas o indígenas veían que esa actividad destruía no sólo el patrimonio arqueológico, sino el paisaje como un todo, afectando el medioambiente en su conjunto.

A la tardecita, cuando Don José los pasó a buscar por la puerta de la escuela, y comenzaron el viaje que los llevaría de regreso a sus casas, en Villa Dolores, Camila y sus compañeros les preguntaron a la señorita sobre lo que habían visto en esa localidad. ¿De qué forma podían ayudar?

Actividad:



Ubicamos en un mapa de Córdoba las diversas localidades mencionadas en el cuento y señalamos a qué Departamentos corresponden.



Averiguamos sobre la explotación minera en los departamentos del Oeste de la provincia de Córdoba. ¿Desde cuándo se realiza? ¿Qué minerales se explota? ¿Cómo se realiza la explotación? Investigamos y discutimos en grupos.



A partir de la historia de Camila y sus compañeros...cual es el problema o situación que surge? ¿Hay un riesgo para el patrimonio arqueológico de esa región? ¿Qué patrimonio está en riesgo? ¿Cuáles serían los factores que lo ponen en riesgo?



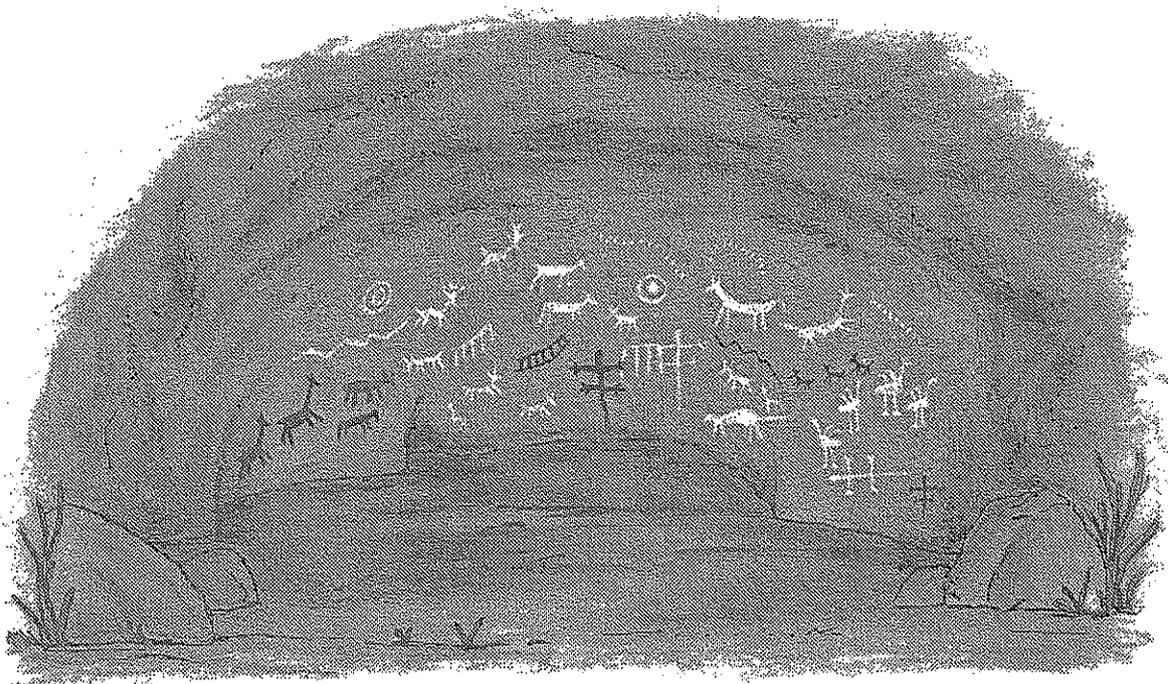
Ayudemos a Camila y al resto de pobladores de La Playa a decidir cuáles son las mejores acciones para proteger el patrimonio local:

- Hablar con los mineros y pedirles que no trabajen más en la zona
- Dejar todo como está, al fin y al cabo hay muchos aleros con pinturas, no es importante que se destruyan algunos
- Avisarle al museo más cercano, sobre la existencia de esos aleros, para que tomen medidas para protegerlos, y de no haber museo, al Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba
- Avisarle al museo más cercano, y también llamar a la Dirección de Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la Provincia de Córdoba
- Organizar charlas con arqueólogos que hayan trabajado esa región, y ofrecerlas tanto en las comunidades donde se realizan trabajos mineros y en otras ciudades de la provincia, para que se conozca el problema de la región.



¿Cuál o cuáles de las opciones anteriores te parecen apropiadas? ¿Por qué? ¿Te parece que podrían tomarse otras decisiones? Discutimos en grupos

A continuación te mostramos algunas de las imágenes que vio Camila cuando visitó los aleros cercanos a la localidad de La Playa...¿Qué ves en esas formas? Describí los animales o formas que observes en las pinturas rupestres. Averigua qué animales viven o pueden haber vivido en esa región.



.....

.....

.....

.....

.....

I V. PUEBLOS DE LA LLANURA

“Esos restos son de los antiguos habitantes de este lugar...”

Luis y Marina sabían del olor del mar...sabían que no siempre el agua es dulce, sabían de olas y de crecidas. Habían nacido en Miramar, la ciudad que nació junto a la gran laguna, al mar de Ansenúza, y para ellos el olor a sal que traía el viento de las tardes de primavera les hacía pensar en un mar, mucho más grande, que aún no conocían...

Sabían, por sus papás, que la laguna era inmensa, pero que no siempre había sido así de grande. Que muchos, muchos años atrás, más cálidos y secos que ahora, la laguna había tenido un tamaño mucho menor, y que su costa se hallaba hacia el Norte, tierra adentro. Que los ríos Suquía y Xanaes que nacían en las sierras llevaban sus aguas a la laguna, también otro río, desde el Norte, que llamaban Dulce, aportaba con sus aguas a la vida de la Laguna. Sabían los nombres de muchos de los animales que actualmente viven en los humedales de la región: carpinchos, flamencos, pumas, zorros, nutrias, numerosas especies de aves y peces...Y sabían que cuando la laguna crecía, no respetaba límites, o costas: no muchos años atrás, Luis y Marina habían visto como sus papás, y los vecinos de sus papás, habían tenido que dejar sus casas, a la vera de la laguna, por una gran inundación, la más grande que la ciudad recuerde...ellos ahora vivían en el centro de Miramar, lejos de su antigua casa, y del monte que solían recorrer en las mañanas del verano o cuando terminaban las tareas...

...pero Luis y Marina siempre volvían adonde habían nacido y se habían criado...ya no estaba la vieja casa, pero les gustaba recorrer la costa, buscar pájaros y animales, adivinar sus nombres...Ellos sabían que antes que ellos vivieran allí, había vivido otra gente, otros chicos, cientos de años atrás, que posiblemente les habría gustado caminar y nombrar a plantas y animales tanto como a ellos. En la escuela, y luego en el museo, les habían contado que miles de años atrás habían llegado los primeros pobladores a la región, que a lo largo del tiempo ocuparon los espacios y fueron desarrollando distintos modos de vida. Evidencia de la vida de estas personas son los restos que Luis y Marina suelen encontrar en la costa de la laguna: infinidad de fragmentos de cerámica, de diferentes tamaños y formas, dispersos por el continuo ir y venir de las aguas. También han solido

ver algunas piedras que parecen trabajadas, también de formas variadas, que en el museo les contaron eran los instrumentos que éstas personas usaron diariamente para sus actividades: procesar alimentos, cortar y trabajar cueros de animales que cazaban. Cierta vez, los chicos se enteraron que en la costa habían aparecido restos de un antiguo entierro, según decían los vecinos de Miramar, y pronto habían corrido a ver como trabajaban los arqueólogos.

Pero un día, durante uno de los paseos, Luis y Marina observaron que otras personas que también paseaban por la



costa, recogían del suelo algunos restos de cerámica que los chicos reconocían como de los antiguos pobladores de la región.

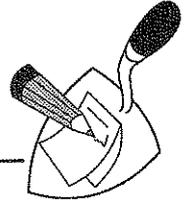
-“Esos restos son de los antiguos habitantes de este lugar...” –comentó Marina

-“Ajá...claro que sí, pero ahora no son de nadie...” –le dijo una de las personas que removía la tierra con un palo, y guardaba fragmentos en una bolsa.



Luis y Marina se quedaron mirando como el grupo de visitantes se alejaba por la playa, sin saber cómo actuar. Era cierto que las aguas de la laguna habían descubierto los restos, y que ahora se encontraban dispersos por la playa, pero...¿De quién eran esos restos? ¿Realmente no tenían dueño? ¿Qué correspondía hacer?

Actividad:



Ubicamos en un mapa la Laguna Mar Chiquita, y la ciudad de Miramar.



Averiguamos sobre el régimen hidrológico de la laguna ¿Qué factores generan los cambios en el nivel de agua de la laguna?



Investigamos más sobre los animales y las plantas de la región ¿Se encuentran en riesgo? ¿Por qué? ¿Cómo se podría evitar?



A partir de la historia de Luis y Marina...¿Te parece que hay un problema? ¿Hay un riesgo para el patrimonio arqueológico de esa región? ¿Cuáles serían los factores que lo ponen en riesgo?



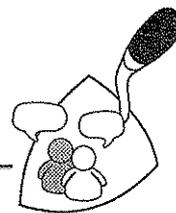
Ayudemos a Luis y Marina a decidir cuáles son las mejores acciones para proteger el patrimonio local. Elije una o más opciones:

- Impedir que la gente se lleve los restos arqueológicos
- Dejar todo como está, al fin y al cabo es natural que la laguna erosione la costa y aparezcan muchos restos arqueológicos.
- Avisarle al museo más cercano, sobre la existencia de esos aleros, para que tomen medidas para protegerlos, y de no haber museo, al Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba
- Avisarle al museo más cercano, y también llamar a la Dirección de Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la Provincia de Córdoba
- Organizar charlas con arqueólogos que hayan trabajado esa región, y ofrecerlas tanto en las comunidades donde se realizaron los trabajos de rescate y en otras ciudades de la provincia, para que se conozca el problema de la región.



¿Cuál o cuáles de las opciones anteriores te parecen apropiadas? ¿Por qué? ¿Te parece que podrían tomarse otras decisiones? Discutimos en grupos

Actividad:



En caso de que encuentres un objeto arqueológico es muy importante que avises a un ente público para que actúe gente idónea como son los arqueólogos. Por eso es necesario siempre tener un teléfono de contacto o saber dónde dirigirse.

Los arqueólogos necesitan encontrar el objeto en su sitio para poder interpretar y construir el modo de vida de esas culturas pasadas de las cuales sólo nos quedan sus restos materiales ya que no hay ninguna fuente escrita que nos enseñe sus costumbres, creencias religiosas, comidas, etc. Recuerda que la provincia de Córdoba ha sido habitada desde hace 10.000 años aproximadamente por pueblos indígenas, y en el territorio han quedado las huellas de estos pueblos. Todos somos responsables de su cuidado y protección.

Te proponemos que hagan tarjetitas con las direcciones y teléfonos de los entes públicos que en tu localidad son los responsables del patrimonio, y las repartas a tus vecinos. Con esta actividad ayudas a cuidar el patrimonio y a escribir la historia de los pueblos aborígenes de Córdoba.

Gracias a las medidas que tomaron en las diversas actividades propuestas, se pudo proteger el patrimonio, y gracias a ello, conocer como vivían los antiguos habitantes de Córdoba

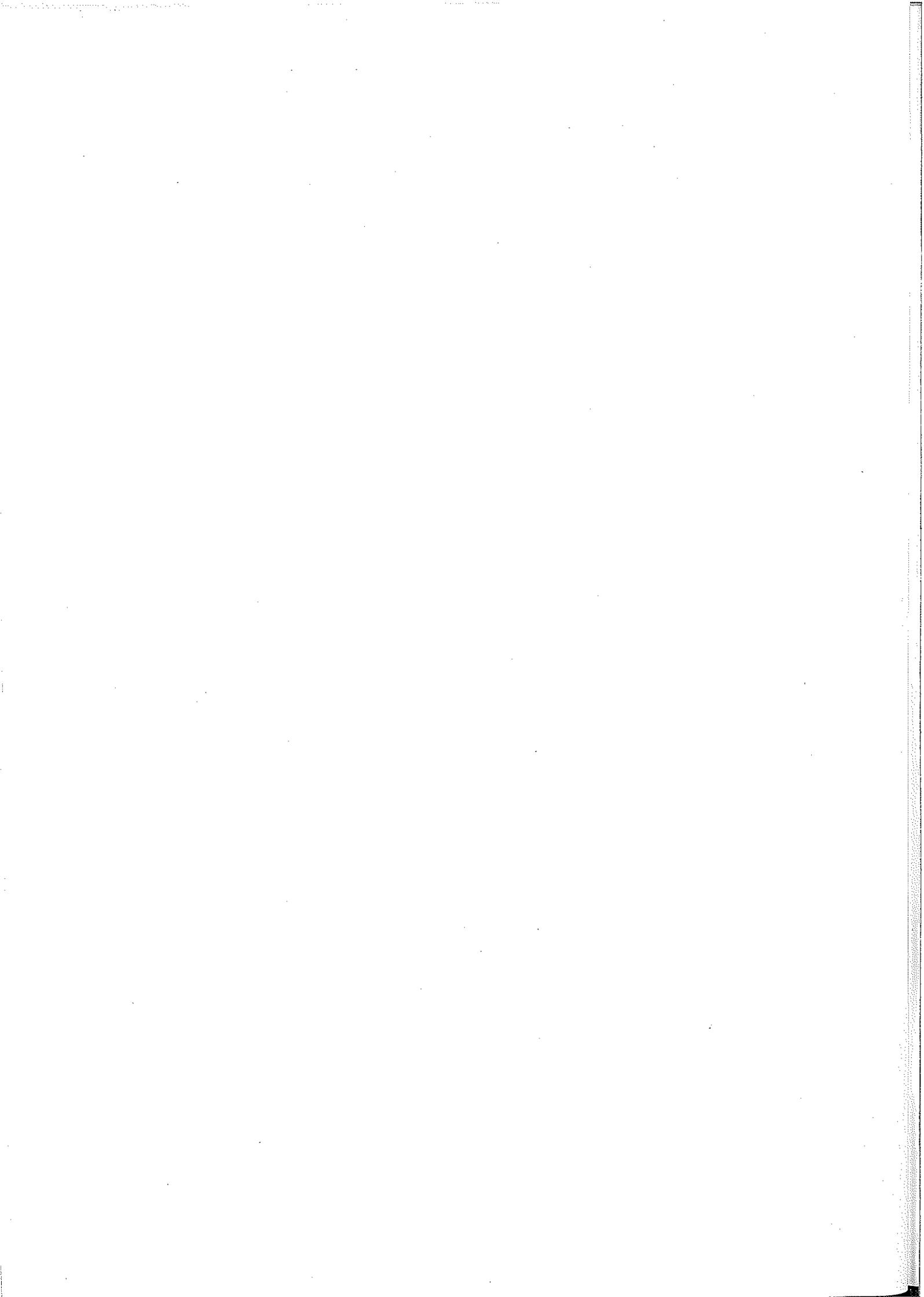
Campaña para el cuidado de nuestro patrimonio

Cuando encuentres restos de valor patrimonial en riesgo,
llama a.....

Mi nombre es.....y
pertenezco a la Escuela.....

cuidadora del patrimonio





Eje 3. ¿ QUE PODEMOS CONOCER...

... Sobre la vida de los habitantes de la provincia de Córdoba gracias a la recuperación del Patrimonio Arqueológico?

El trabajo de los arqueólogos en sitios que se encontraban en riesgo de destrucción permitió recuperar información sobre los antiguos pobladores de esta región, y hacer conocer a la comunidad el valor del patrimonio y la importancia de valorar y proteger esos sitios.

Estos son algunos de los temas y de las preguntas que los arqueólogos se realizan a partir de sus investigaciones en sitios arqueológicos de la Provincia de Córdoba.

¿Desde dónde y cuándo llegaron los primeros pobladores?

Una pregunta que siempre ha generado mucho interés es: ¿Desde dónde han venido los primeros pobladores que habitaron esta región? Una forma de conocer la historia de las poblaciones es a través del estudio de la morfología facial, es decir, las características en cuanto forma y tamaño de las poblaciones, que puede estudiarse a partir de los restos óseos que recuperan los arqueólogos. Por el estudio de la forma y el tamaño de distintas partes del cráneo de las personas, los antropólogos pueden investigar de dónde vinieron, con qué otras poblaciones estuvieron relacionados, etc. Por ejemplo, a partir del estudio de restos humanos de la provincia, sabemos que muy posiblemente las poblaciones que ocuparon esta región estuvieron relacionadas biológicamente con otras que vivieron en el Noreste de la región patagónica, o en el noreste de la región pampeana. Las similitudes que los antropólogos han encontrado en cuanto a la forma general del cráneo permiten suponer que entre estas poblaciones estuvieron relacionadas por largo tiempo.

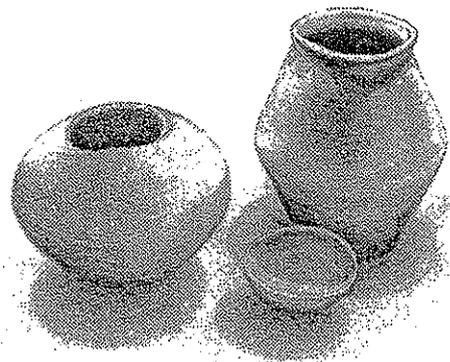
Por otra parte, sabemos, por la forma de ciertos instrumentos o puntas de proyectil, que seguramente esta región estuvo habitada hace aproximadamente 10.000 años atrás. Recientemente, los arqueólogos pudieron realizar análisis para estimar la antigüedad de los restos óseos humanos que recuperaron en sitios arqueológicos en riesgo, y pudieron confirmar que hace 4.500 años atrás había personas ocupando esta región, y que continuaron viviendo aquí hasta el momento de la llegada de los españoles. Estas poblaciones no desaparecieron: la conquista española significó la pérdida de sus costumbres, de sus ritos y de sus tradiciones...sin embargo sus descendientes aún viven entre nosotros.

¿Qué comían?

Según el estudio de los restos materiales que encontramos en los sitios (por ejemplo, huesos de animales, restos carbonizados de vegetales) y también por el análisis de la salud dental de las personas, podemos inferir cuál era la alimentación de las personas: sabemos que por muchos miles de años los aborígenes que vivieron en las sierras, en los valles y las llanuras de Córdoba se alimentaron de los mismos recursos: es decir cazaron animales como ciervos y guanacos y recolectaron frutos silvestres como algarrobo y chañar. Recién hace 1.500 años ampliaron esta dieta incorporando especies cultivadas como maíz y poroto, sin dejar de recolectar especies silvestres y cazar animales. A diferencia de los aborígenes que convivieron con los animales, en los últimos doscientos años la cacería con armas de fuego y la tala del bosque, extinguieron a las poblaciones de guanacos y ciervos, y amenazan con destruir lo poco que queda del bosque serrano donde ya prácticamente no se encuentran algarrobos.

¿Con que cocinaban?

A partir de los restos de vasijas de cerámica, del estudio de su contexto, es decir, de los materiales que aparecen asociados en los sitios arqueológicos, los arqueólogos pueden investigar cómo las personas fabricaron esas vasijas, es decir, cómo fueron realizadas y para qué fueron utilizadas, con qué materia prima las moldearon, cuánto tiempo le dedicaban a su realización, entre otros temas. A partir de sus investigaciones, los arqueólogos han sugerido una amplia variedad de formas de vasijas, algunas de las cuales se habrían usado para procesar alimentos, otras para almacenar y otras para consumir o transportar los mismos. Si bien hay diferencias entre los hallazgos realizados en distintas partes de la provincia en función de la decoración, se supone que las vasijas habrían sido realizadas a escala doméstica, y no habría habido personas dedicadas exclusivamente a su producción.



Vasijas de cerámica

¿Qué instrumentos realizaban?

Las personas desarrollaron distintos clases de herramientas para realizar las actividades de la vida cotidiana; podían estar realizadas sobre hueso, madera o piedra. Las condiciones ambientales no permitieron la conservación de restos orgánicos más allá de algunas herramientas de hueso y las confeccionadas en roca.

Las herramientas líticas (de roca) cumplieron una amplia variedad de tareas ya sea para raspar cortar y perforar así como moler pulir y triturar, ellas fueron confeccionadas de dos formas principales talladas mediante percusión, golpeado dos rocas o mediante picado y pulido raspando una roca con otra. Entre las herramientas talladas se destacan las utilizadas para cazar.

A lo largo del tiempo los grupos humanos han utilizado lanzas y arcos para cazar animales como ciervos y guanacos. El arco y flecha fue un sistema compuesto por distintas partes la flecha estaba compuesta por una vara o astil, la que en un extremo llevaba fijada una punta de proyectil que podía ser de piedra o hueso y era fijada con mastic que es un pegamento confeccionado con ceniza y resina vegetal y luego atada con tendón o cuero. En el otro extremo la flecha llevaba plumas que cumplían la función de estabilizarla en el vuelo.

Por estudios etnográficos, de grupos aborígenes actuales, y análisis experimentales sabemos que confeccionar una flecha era una tarea que demandaba esfuerzo y habilidad artesanal, puesto que para fabricar el astil había que seleccionar la madera apropiada, cortarla utilizando un cuchillo de piedra, rasparle la corteza y darle las dimensiones apropiadas desgastando la madera con herramientas diseñadas para raspar y desbastar, que cumplían una función similar a la de los cepillos de carpintero, y luego enderezarla utilizando el calor del fuego. Una vez que se tenía el astil había que conseguir las plumas apropiadas para que tenga un vuelo estable, confeccionar la punta de proyectil y por último fabricar el mastic o pegamento utilizado para unir la punta a la vara y conseguir el tendón de animal para asegurar la punta.

Estudiando las herramientas de piedra sabemos que los aborígenes reciclaban los utensilios que utilizaban en su vida cotidiana, por ejemplo cuando las puntas de proyectil se rompían eran reparadas o transformadas en otras clases de artefactos como cuchillos enmangados o herramientas diseñadas para raspar.

¿Qué actividades realizaban con esos instrumentos?

De la misma forma que hoy usamos un cuchillo para cortar un pedazo de carne o una fruta, en el pasado los aborígenes usaban los cuchillos, raspadores y las piedras pulidas para cortar, raspar y moler. Por ejemplo, si cazaban un guanaco cortaban la carne para poder asarla, pero también podían hacer otras tareas con los cueros y los huesos. En el caso de los cueros los raspaban y le sacaban el tejido blando para poder usarlos como vestimenta o como parte de sus viviendas. A los huesos también los raspaban o cortaban para fabricar otras herramientas o inclusive embellecían sus cuerpos con adornos de ese material. Otras actividades que requerían el corte y el raspado eran la fabricación de arcos y astiles de madera. Y para la tarea de molienda de frutos y semillas utilizaban piedras pulidas. Todas estas actividades las podemos deducir observando, en las herramientas de piedra, huellas que quedaron marcadas por el uso, para ello los arqueólogos utilizan un microscopio por que las marcas son muy pequeñas. Y se necesitan hacer experimentaciones con réplicas de herramientas de piedra y utilizarlas como lo hicieron los aborígenes, para poder comprender como usaron los artefactos arqueológicos.

¿Cómo enterraban a sus seres queridos?

La forma en la que las personas entierran a sus seres queridos se relaciona con sus creencias, con sus modos de vida. Sabemos que en esta región, a lo largo del tiempo, las personas tuvieron distintas formas de tratar a sus muertos. Esto lo podemos inferir a través del estudio de sus tumbas, de la forma en que enterraban a las personas. Por ejemplo, sabemos que hace miles de años atrás, estas poblaciones tuvieron una práctica que hoy en día llamamos "entierro secundario", es decir, una vez que las personas morían, se esperaba que sus restos se esqueletizaran, luego se recogían sus huesos, y éstos eran nuevamente inhumados, posiblemente en otro lugar. Había entierros secundarios de una única persona, o de más de una. Esta costumbre posiblemente se vincule a numerosas cuestiones, a sus creencias así como también a que estas poblaciones de cazadores recolectores eran muy móviles, y se trasladaban frecuentemente. También las personas fueron enterradas, y fueron dejadas en el mismo lugar, hasta que fueron encontradas por los arqueólogos. Esa forma de entierro la llamamos "entierro primario", que también puede ser de una o más personas. Pero hace aproximadamente dos mil años, estas poblaciones comenzaron a dejar a sus muertos en el mismo lugar que habían elegido para

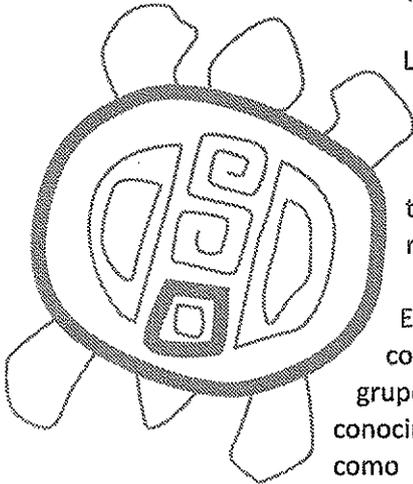
su entierro, sin trasladarlos o re-inhumarlos. Era muy infrecuente que enterraran a las personas con objetos, o por lo menos, si lo hicieron, no fue con materiales que hayan perdurado hasta ahora. También sabemos, al estudiar estas prácticas, que en distintas partes de esta región las personas fueron enterradas ubicando al cuerpo en distintas posiciones. En la llanura del Este, en la región de la Laguna Mar Chiquita y en las Sierras Chicas, las personas fueron enterradas de espalda, con las piernas flexionadas, mientras que en el Noreste, así como Traslasierra, las personas eran más frecuentemente enterradas de costado, con las piernas y brazos flexionados hacia el pecho, en una posición que denominamos genuflexa o posición fetal. Estas diferencias entre las distintas regiones pueden estar indicando diferencias entre los distintos grupos que habitaron la región.

¿Qué representaban a través de las pinturas rupestres?

En la Provincia de Córdoba hay numerosos sitios arqueológicos que presentan motivos pintados o grabados que los arqueólogos denominan "pinturas rupestres". El lugar más conocido es el Cerro Colorado, en el norte de la provincia. Pero también hay otros lugares, no tan conocidos (como los mencionados en uno de los cuentos) y que se encuentran en riesgo de destrucción, y que merecen ser protegidos y conocidos. En los últimos años, los arqueólogos han trabajado en diversos sitios arqueológicos del Noroeste de la provincia, en la localidad arqueológica denominada La Playa, y han relevado o registrado los motivos que aparecen pintados en los aleros de piedra. Hay figuras pintadas, y grabadas. Hay motivos en los que se identifican personas -antropomorfos- animales -zoomorfos-, figuras combinadas de hombres y animales -zooantropomorfos- y de plantas -fitomorfos-. Dentro de los motivos de animales, los arqueólogos han identificado figuras que pueden corresponder a llamas, guanacos, ñandúes, cóndores, lagartos, pumas, ciervos, cánidos y, en forma casi excepcional, el caballo. Otros motivos que suelen encontrarse son los geométricos, con predominio de figuras rectangulares con líneas internas y agregados periféricos, motivos circulares, en zig-zag, círculos concéntricos y rombos. Suelen aparecer superposición de motivos y colores, tales como figuras en blanco superpuestas sobre otras en negro. También se han usado colores amarillos y rojos.

¿Por qué los restos recuperados deben estar en un Museo?

Los objetos se mueven con las personas. Viajan en cajas, en el baúl de un auto desde el sitio de la campaña al laboratorio, del laboratorio a la reserva patrimonial de un museo, y de la reserva a la exhibición del museo para que todos podamos disfrutar y conocer de la vida pasada del objeto y del grupo humano que lo produjo.

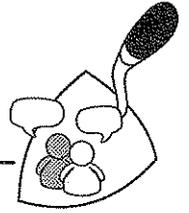


Los museos son los espacios privilegiados para conocer otros modos de vida pasados o presentes a través de las producciones de sus niños, mujeres y varones. Así es como existen museos de arte, historia, ciencias naturales y tecnología, entre otros. Cada museo exhibe algo de ese complejo mundo social y natural.

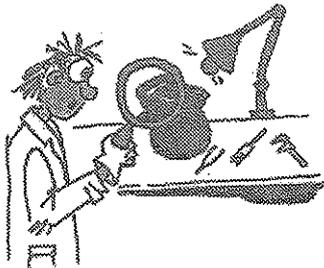
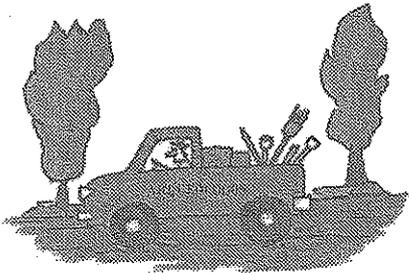
En los museos trabajan personas capacitadas para investigar, conservar y documentar los restos arqueológicos. También hay un grupo de personas interesadas en dar a conocer a la comunidad los conocimientos generados a partir de los restos arqueológicos hallados como son los educadores, comunicadores, diseñadores y artistas plásticos.

Todas las tareas que se realizan en los museos cobran sentido cuando los visitantes expresan su entusiasmo con risas, comentarios y preguntas.

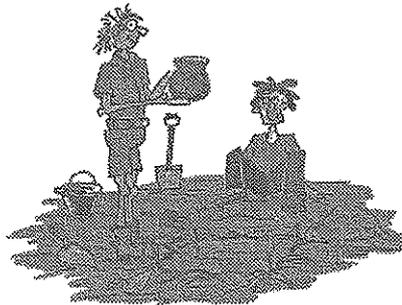
Actividad:



Te proponemos que observes las imágenes y ordenes el "viaje del objeto" desde el sitio arqueológico a la vitrina del museo. Luego relata que ves en cada escena.



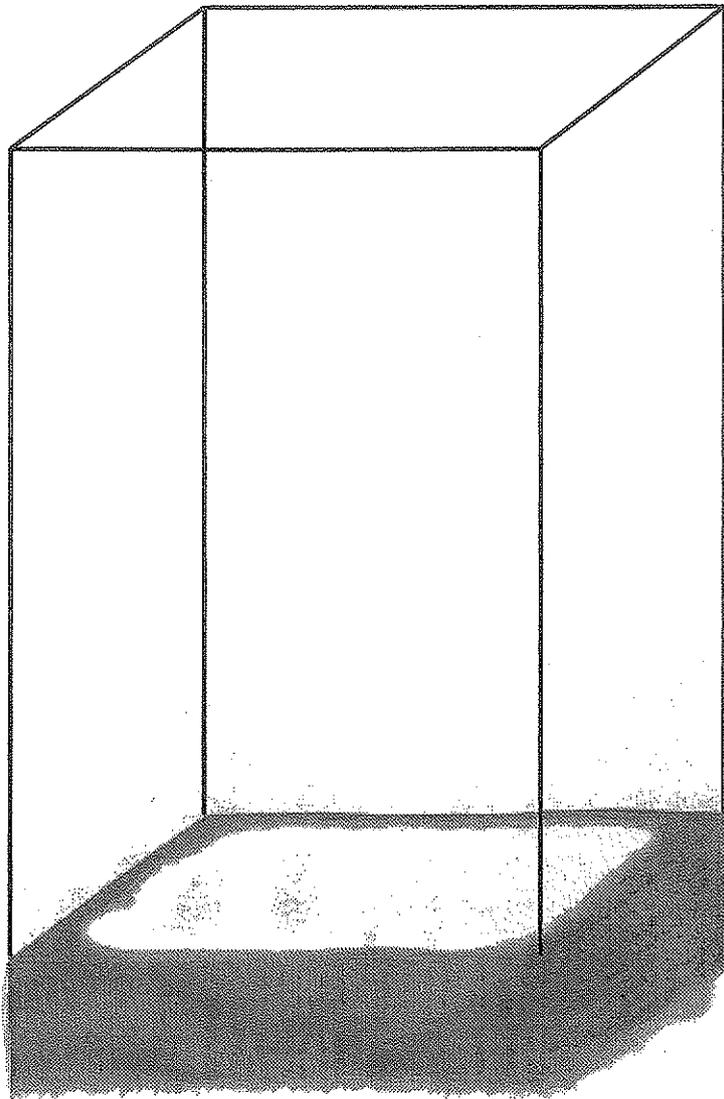
Miren lo que encontré!!!



Te ofrecemos una vitrina vacía para que la armes y te brindamos algunas pistas:

- a) Selecciona el tema que quieres mostrar a partir de lo trabajado en los cuentos.
- b) Escribe porqué te interesa mostrar ese tema.
- c) Selecciona los objetos recuperado por los arqueólogos y dibújalos en la vitrina.
- d) Pone un cartel a la vitrina con el nombre.

¡Suerte!



Referencias

- Dantas, Mariana y Figueroa, Germán. 2008. ¿uniformidad o variabilidad tecnológica en la alfarería del sector centro-oeste de las sierras centrales (córdoba-argentina)? Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, Vol.10. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero10/conjunto10.htm>
- Fabra, Mariana. 2009 El poblamiento prehispánico de Córdoba: una interpretación a partir de evidencias bioantropológicas. Serie Tesis de Postgrado. Centro de Publicaciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. ISBN: 978-950-33-0610-9. Noviembre 2009, 232 páginas.
- Fabra, M. y C. González. 2008. Análisis de bioindicadores dietarios en poblaciones prehispánicas del Centro de Argentina en el Holoceno Tardío. *ArqueoWeb, Revista sobre Arqueología en Internet*. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1139-9201. Nro 10 (1), Junio-Julio.
- Fabra, M., S. Salega, C. González. 2008. Comportamiento mortuario en poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno. *Revista Arqueología*, Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.).
- Fabra, Roura y Zabala, 2008, "Reconocer, recuperar, proteger, valorar: prácticas de arqueología pública en Córdoba" Pernicone, Verónica y Rochietti, Ana (Comp), en *Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas*. Buenos Aires.
- Laguens, Andrés, y Mirta Bonnin. 2009. *Sociedades Indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Universidad Nacional de Córdoba. 452 paginas
- Pautassi, Eduardo. 2008. Evidencias superficiales y sitios de propósitos especiales en las Sierras de Córdoba (Republica Argentina). Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, Vol.10. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero10/conjunto10.htm>
- Sario, Gisela. 2008. Tecnología bifacial en las Sierras de San Luis y depresión del Conlara (provincia de San Luis, Republica Argentina) en el Holoceno temprano. Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, Vol.10. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero10/conjunto10.htm>
- Uribe, Alfonso, y Ochoa, Soledad. 2008. Representaciones rupestres en el Noroeste de Córdoba, Argentina. Valoración patrimonial de la localidad Arqueológica de La Playa. Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, Vol.10. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero10/conjunto10.htm>
- Zabala, Martini y García Conde, 2009, "Patrimonio Integral en tensión: comunidad local – comunidad académica" en Revista E+E de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades- Universidad Nacional de Córdoba. En prensa.
- Zabala, Roura Galtés y Assandri, 2009, "EXTENSION UNIVERSITARIA Y TIC. Reflexiones de la práctica docente en la problemática de la Educación Patrimonial", RIED Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, Universidad Técnica del Partido de Lojas, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, ISSN 13903306. En prensa.
- Zabala y Roura. 2008. "La investigación arqueológica en relación con la comunidad. Reflexiones acerca de una experiencia de educación patrimonial en el departamento Minas" *ArqueoWeb, Revista sobre Arqueología en Internet*. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1139-9201. Nro 10 (1), Junio-Julio.

Para continuar trabajando juntos...

Luego de haber leído el cuaderno, les proponemos que nos hagan conocer su opinión con el fin de mejorar o adaptarnos a sus necesidades, demandas curriculares y expectativas. Con esta encuesta buscamos construir un vínculo más fluido entre usted y el Museo de Antropología a través del Proyecto de Arqueología Pública.

¿Cómo conoció el cuaderno? ¿Dónde lo consiguió?

¿El cuaderno aportó nuevos conocimientos? Escriba los nuevos conceptos que aprendió, profundizó o problematizó.

Caracterice el grupo clase con el que trabajó este cuaderno.

¿Cómo calificaría a las actividades destinadas al grupo clase?

Malas Regulares Buenas Muy buenas

Comparta alguna expresión o experiencia que la sorprendió del grupo clase.

¿Qué tema le gustaría seguir profundizando?

Cualquier comentario que nos quiera contar o aportar

Estaremos esperando sus respuestas, así como comentarios o sugerencias... Puede acercarnos personalmente a la recepción del Museo o vía correo postal a:

Museo de Antropología

Av. Hipólito Yrigoyen 174

Bº Nueva Córdoba

Córdoba Cp5001

Tel.: (00 - 54 - 0351 - 4331058)

o por correo electrónico a: arqueologiapublicacba@yahoo.com

Quedamos muy agradecidas por sus aportes

¡Muchas Gracias y hasta pronto!



Publicaciones del Museo

Serie Cuadernos Didácticos

"Educar en patrimonio. Educar en valores", Zabala, M., I. Roura Galtes y M. Fabra, 2006
"Veo, Veo ¿qué ves? Los objetos patrimoniales como medios de comunicación", Zabala, M. e I. Roura Galtes, 2007

Cuadernos de sala

1. El patrimonio Cultural
2. Arqueología del siglo XIX
3. Arqueología Andina
4. Arqueología de Ambato
5. Arqueología Serrana
6. La Excavación
7. Patagonia indígena
8. Arte textil andino
9. Arqueología de Rescate

Serie Didáctica

1. A jugar en nuestra historia
2. Al Don, al Don de la Arqueología
3. Hablando de lo Nuestro

Serie investigaciones

1. Expandir los sentidos. La Antropología y las religiones

Revista del Museo de Antropología

Este cuadernillo ha sido elaborado en el marco del "Proyecto de Arqueología Pública en la Provincia de Córdoba" con la finalidad de brindar una herramienta para que los educadores puedan incorporar a sus prácticas cotidianas conceptos y problemáticas vinculadas con el modo de vida de las poblaciones indígenas que habitaron el actual territorio de la provincia de Córdoba, la protección del patrimonio arqueológico, y la educación patrimonial.

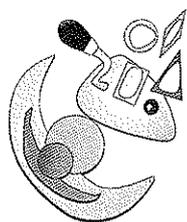
Incorporar la temática patrimonial en la educación formal implica un trabajo de regionalización de contenidos, con la finalidad de despertar en los alumnos la inquietud por conocer su patrimonio, y promover en ellos actitudes comprometidas y participativas a favor de la conservación de aquello que les pertenece y los identifica como comunidad.

Entendiendo que la escuela forma parte de un paisaje, de un territorio, de un espacio y tiempo histórico, acercamos a la comunidad educativa una serie de contenidos metodológicos con la intención de hacer posible una educación que promueva la valoración, la difusión del patrimonio de la región, y el conocimiento y respeto por los distintos modos de vida

ISBN 978-950-33-0789-2

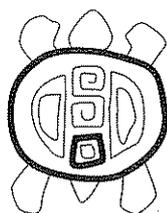


9 789503 307892



Museo de Antropología -F.F. y H. -U.N.C.

Proyecto de
Arqueología
Pública de
Córdoba



Museo de Antropología
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA
Y HUMANIDADES